

TRIBALDOS

No; ya sé lo que les pasa a los telegramas y a las tarjetas...

ORGAZ

Con usted no podía ocurrir... Démela usted a mí.

TRIBALDOS

Sería de muy buen efecto que las credenciales se mandaran cuanto antes.

ORGAZ

Para los interesados, no cabe duda.

TRIBALDOS

Y para demostrar mi influencia en Madrid.

ESCENA XVI

DICHOS: el DUQUE

Por el foro.

DUQUE

Orgaz...

ORGAZ

Duque...

Presentando.

Un nuevo correligionario. Don Zoilo TribalDOS: el señor duque de San Serafin.

DUQUE

Recuerdo, recuerdo... ¿Usted ha sido amigo de Sandoval?

TRIBALDOS

Y usted también.

DUQUE

¡Hace ya mucho!

TRIBALDOS

Y yo hasta hace poco: en ese poco nos diferenciamos.

DUQUE

No merecía nuestra confianza y se la he retirado.

TRIBALDOS

Como yo.

DUQUE

Y celebro infinito que nos volvamos a encontrar de correligionarios.

TRIBALDOS

Como yo.

ESCENA XVII

DICHOS y el CRIADO

Por el foro. Da una tarjeta a Orgaz.

ORGAZ

Enseñando a Tribaldos la tarjeta.

El presidente del Consejo.

TRIBALDOS

Sandoval...

ORGAZ

Sí. Don César estuvo ayer en la casa grande.

DUQUE

¿Llamado?

ORGAZ

Llamando.

DUQUE

Aún no es lo que esperamos.

ORGAZ

Ya lo será.

Mutis Orgaz por el foro; tras él, el criado.

ESCENA XVIII

TRIBALDOS y el DUQUE

TRIBALDOS

¿Qué buscará Sandoval?

DUQUE

Pastelear. Que Pedroso no apriete en su discurso del lunes, e ir viviendo con este Gabinete de nulidades.

TRIBALDOS

Pero nuestro jefe...

DUQUE

No pase usted cuidado. Le empujaremos a la guerra. Aquí, en confianza, le diré a usted que Pedroso, hombre de grandes condiciones intelectuales, no tiene carácter; es débil.

TRIBALDOS

¡Diablo!

DUQUE

Mejor. Hoy le obligaremos a luchar con la cara descubierta; y mañana, en el poder, le obligaremos a que no prescinda de nuestro concurso personal.

TRIBALDOS

Es lógico.

DUQUE

La lógica de los partidos políticos se descuenta siempre al repartir credenciales. No nos conviene una personalidad absorbente y dominante; por eso elegimos un jefe que no sea nada

sin nosotros, y a quien podemos mandar. Nos, que somos tanto como vos...

TRIBALDOS

¿Peligrará algún día mi jefatura provincial?

DUQUE

Si usted se impone, no. Pedroso no se atreve a negar...

TRIBALDOS

Me alegro saberlo.

DUQUE

Pero de esta debilidad de carácter guarde usted el secreto; es nuestra fuerza para que usted sea el amo de la provincia.

TRIBALDOS

¿Y usted?

DUQUE

Yo iré a Estado. Es el Ministerio de mi preferencia.

TRIBALDOS

Señor ministro...

DUQUE

Algo prematura llega la felicitación, pero no veo inconveniente en recibirla; me impondré. Y si allí puedo servirle a usted...

TRIBALDOS

Muchas gracias... Quizás abuse de su amabilidad...

ESCENA XIX

DICHOS: LEONCIO y tres CABALLEROS

Por el foro.

LEONCIO

Señores.

TRIBALDOS

Confidencial.

Pedroso está con el Presidente... Pasteleo.

LEONCIO

¿Pero Pedroso?

TRIBALDOS

Como una fiera. Ya le oirá usted el lunes.

LEONCIO

Proclamándole, opino que haremos una obra de verdadera regeneración nacional.

DUQUE

Y para la prosperidad del país vendremos nosotros. El porvenir es nuestro.

TRIBALDOS

Aparte a Caballero primero.

Si el porvenir es de este señor, van ustedes, los jóvenes, a tener que esperar mucho.

CABALLERO SEGUNDO

Habrá sitio para todos.

CABALLERO PRIMERO

Y si no hay, se le empuja y ya caerá.

TRIBALDOS

¡Bravo, joven! Usted merece llegar a viejo,
para que le traten lo mismo.

ESCENA XX

DICHOS: TORRALBA Y OTRO SEÑOR

Por el foro.

LEONCIO

¡Hola, marqués!...

DUQUE

Torralba...

LEONCIO

¿Y Cruzada?

TORRALBA

Telegrama suyo; sin condiciones.

TRIBALDOS

Como nosotros.

TORRALBA

¿Se arregló eso?

TRIBALDOS

Sí; yo tomaré cincuenta acciones.

TORRALBA

¿Del periódico?

TRIBALDOS

Como he de ser consejero...

TORRALBA

No pregunto eso.

TRIBALDOS

¿Lo de la provincia?... También. Orgaz me
prometió solemnemente que yo dirigiria allí
nuestra política.

TORRALBA

Enhorabuena; pero pregunto si se ha firmado
el manifiesto.

TRIBALDOS

No lo sé; eso no me interesa. Yo soy incondicional.

TORRALBA

Todos.

DUQUE

La única manera de que el porvenir sea nuestro.

ESCENA XXI

DICHOS: ORGAZ con cuatro señores más por el foro. CÉSAR, GAITÁN, CAICEÑO, VASCONI, ANTONIO, CONRADO y JAIME por la izquierda.

Al entrar hay algún saludo aislado, y al gesto de César se colocan todos frente a él, unos de pie y otros sentados. César y Gaitán, de pie al lado de la mesa. Orgaz, tras ellos, sentado en su sitio. Este cuadro dependerá del número de personajes que pueda haber en escena, hombres de cuarenta a sesenta años, algunos de levita.

GAITÁN

¿Haremos un recuento de votos?

CÉSAR

Orgaz tiene la lista.

ORGAZ

Veintisiete diputados.

TORRALBA

Añada usted a don Santiago Cruzada, que me telegrafía su entusiasta adhesión.

ORGAZ

Y nueve senadores... ¿Leo?

CÉSAR

No.

GAITÁN

A César.

¿Si usted me permite?... Por encargo de mis compañeros y amigos, he de manifestarles a ustedes el objeto de esta reunión preparatoria del mitin que celebraremos el día ocho. Estamos completamente de acuerdo el señor Pedrosó y nosotros en todos los grandes problemas de nuestro credo político.

TRIBALDOS

¡Bravo!

GAITÁN

Hemos llegado a la concentración franca y sincera, principio de todo partido vigoroso, y dispuesto a recoger las responsabilidades del Gobierno.

DUQUE

¡Bravo! ¡Bravo!

GAITÁN

Vamos a luchar contra la política actual de personalismos y de pequeñeces, apartando de nosotros cuanto pueda significar rencor o ambición. Los que vengan a nuestro lado, ya saben que les aguardan sacrificios y abnegaciones.

TRIBALDOS

¡Muy bien!

TODOS

¡Bien! ¡bien!

GAITÁN

Confío en que todos nuestros amigos asist

rán a la asamblea; allí daremos lectura y pediremos la aprobación del manifiesto, firmado ya por nosotros.

TRIBALDOS

¡Bravo!

DUQUE

¿Le interesa a usted ahora el manifiesto?

TRIBALDOS

A mí, no; pero ¿qué he perdido diciendo «¡Bravo!»

DUQUE

Nada.

GAITÁN

Y llego a la verdadera causa que nos congrega aquí. Todo partido requiere una dirección, un jefe, y hemos convenido en someter a la deliberación de ustedes y a la de la asamblea después...

DUQUE

¡Pedroso!

TRIBALDOS

¡Pedroso!

TODOS

¡Pedroso! ¡Pedroso!

GAITÁN

Que el jefe sea don César Pedroso, en quien concurren...

Todos se acercan y van a agruparse al lado de César, algo atropelladamente, dándole la mano.

CÉSAR

Gracias... Muchas gracias. Me someto, no como favor que recibo, sino como carga que me agobia, y contando con vuestro apoyo...

TRIBALDOS

Incondicional.

CÉSAR

No caeré en vacilaciones y desmayos; no me arredrarán obstáculos ni asperezas, pero vuestra desconfianza...

TRIBALDOS

¡Absoluta!

CONRADO

Ha dicho desconfianza.

TRIBALDOS

No he oído la primera sílaba.

CÉSAR

Si cuento con vosotros, adelante iremos.

DUQUE

¡Todos!

TODOS

¡Todos! ¡Todos!

CÉSAR

Una vez más muchas gracias; espero que la suerte me acompañe para bien del partido y de la patria.

DUQUE

Y el porvenir es nuestro.

GAITÁN

Ahora propongo que dejemos a Pedroso me-

ditar sobre la tremenda labor que le espera y vayamos a la redacción de nuestro periódico a ver si conseguimos que el primer número salga el mismo día que se celebre la asamblea.

LEONCIO

Vamos.

CÉSAR

Yo iré también en seguida.

TRIBALDOS

Vamos; nos reuniremos los consejeros.

GAITÁN

Enhorabuena, Pedroso.

Le da la mano.

DUQUE

El porvenir es nuestro.

Idem.

VASCONI

Enhorabuena, César.

TRIBALDOS

¡Viva el jefe!

TODOS

¡Viva!

TRIBALDOS

¡Viva Pedroso!

TODOS

¡Viva!

CÉSAR

Señores...

Indulgente y suplicante.

GAITÁN

Vámonos...

Indulgente.

ORGAZ

Aparte a César.

¿Se ha emocionado usted, don César?

CÉSAR

Sí.

ORGAZ

No lo sospechaba.

CÉSAR

Yo tampoco. Pero el hombre siempre tiene a punto una torpeza para los momentos difíciles.

GAITÁN

Vamos, señores...

ESCENA XXII

DICHOS: PAULA

Por el foro; escotada ligeramente.

PAULA

Ese grito... ¿qué ha sido?

Todos se apartan, formando dos filas.

GAITÁN

La proclamación de César. ¡Pedroso es nuestro jefe, y le vitoreamos!

PAULA

César...

CÉSAR

Entra...

Pasa Paula avergonzada entre las dos filas de hombres, que se inclinan con diversidad de saludos. Algunos le dan la mano. Paula se refugia al lado de César, en silencio, mientras todos hacen mutis por el foro.

ESCENA XXIII

PAULA y CÉSAR

CÉSAR

Carifoso.

¿Por qué no diste la mano a todos, Paula?

PAULA

¿A todos? Perdóname, César, yo no sirvo para esta farsa.

CÉSAR

Y, sin embargo, es preciso que sirvas.

PAULA

Me repugna...

CÉSAR

Es preciso, Paula. Violéntate un poco; sé amable: ¿no presientes que mi porvenir se está jugando en estos momentos?

PAULA

¿Tu porvenir? ¿Pero no has sido ministro? ¿No volverás a serlo cuando quieras?

CÉSAR

No quiero ya.

PAULA

¿Más?

CÉSAR

Más. ¿Por qué no he de ser el jefe, Paula?

PAULA

César...

Suplicante.

CÉSAR

No me desalientes; al contrario, alíentame: que suba, que luce, que triunfe... pero el triunfador, el jefe...

PAULA

El ídolo...

CÉSAR

El ídolo no es nada si no tiene un refugio.

PAULA

¿Dudas del mío? ¿De que yo viva para algo que no seas tú y nuestros hijos?

CÉSAR

Aún no basta. En la lucha de la vida el hombre conquista las posiciones; la mujer las conserva. Por eso hay tantos hombres que saben llegar a lo alto y después no saben sostenerse...

PAULA

Me da miedo verte subir...

CÉSAR

Hoy es cuando debo yo gobernar.

PAULA

Habla tu ambición.

CÉSAR

No: mi patriotismo. Hoy, con vigor físico y con voluntad de trabajo, puedo ser útil a mi patria: mañana, cansado y caduco, tal vez no sea útil más que a mi familia y a mis allegados...

PAULA

¡Ay, César, César!...

CÉSAR

Es el momento. Compláceme; sé amable y afectuosa con mis amigos.

PAULA

¿Y son tus amigos todos los que te rodean?

CÉSAR

Son, Paula, son.

PAULA

¿El que ayer escribía contra ti y hoy te ensalza?

CÉSAR

Ese.

PAULA

¿El que ayer te negaba sentido moral?

CÉSAR

Ese. Todos, Paula, todos. Amistad por conveniencia, por satisfacer rencores de otro, por vanidad, por lo que sea, hoy es amistad para mí.

PAULA

Y mañana...

CÉSAR

¿Quién te ha dicho que mañana me importarán todos esos?... Hoy, Paula, hoy. Apártate tú y nuestros hijos, que esa es mi propia esencia; aparta media docena de personas... y déjame llamar amigos a los restantes.

PAULA

Te engañarán, César.

CÉSAR

Para engañarme tendrán que ser leales

PAULA

Y si te vencen...

CÉSAR

¿A mí?... ¡Triunfaré, Paula, triunfaré!

PAULA

Hoy te empujan para que subas; mañana, cuando hayas subido, tendrás que ceder a sus pasiones o te empujarán para que caigas.

CÉSAR

No. Me impondré a todos ellos para realizar mi obra de regeneración, de honradez, de sinceridad...

PAULA

Caerás por ellos mismos...

CÉSAR

¡No; triunfaré, Paula, triunfaré.

FIN DEL ACTO PRIMERO